

# **Coliving: la apropiación capitalista de tipos arquitectónicos soviéticos.** Coliving: the capitalist appropriation of soviet architectural types

César Daniel Sirvent Pérez<sup>[1]</sup>, Miguel Luengo Angulo<sup>[2]</sup>

<sup>[1]</sup> Universidad de Alicante

ORCID: 0000-0002-3564-3415

<sup>[2]</sup> Universidad Europea de Madrid

ORCID: 0000-0002-3758-0040

Traducción **Translation** César Daniel Sirvent Pérez y Miguel Luengo Angulo

DOI: <https://doi.org/10.31921/constelaciones.n12a2>

## **Palabras clave** **Keywords**

Coliving, cohousing, existenzminimum, kommunalka, obschezhitie, dom-kommuna, supercolectivización, vivienda cooperativa  
**Coliving, cohousing, existenzminimum, kommunalka, obschezhitie, dom-kommuna, supercollectivization, cooperative housing**

## **Resumen**

La *casa-comuna* es un tipo residencial que se creó tras la Revolución de 1917 con la intención de modificar los hábitos de la población y crear un 'nuevo modo de vida socialista' basado en la colectivización. Junto a este modelo coexistieron otros (*obschezhitie*, viviendas de transición, *supercolectivización*) que compartían como característica común la existencia de espacios destinados a un uso colectivo, a costa de reducir el espacio privado individual. En la actualidad se han asentado términos como *cohousing* y *coliving*, y está creciendo el número de viviendas cooperativas. El artículo pretende mostrar que estos neologismos corresponden a la fagocitación y apropiación por parte de las economías capitalistas de aquellos centenarios tipos soviéticos de vivienda mínima con espacios compartidos, utilizados actualmente como producto de mercado destinado a maximizar beneficios reduciendo la superficie de la vivienda.

## **Abstract**

The *house-commune* is a residential type that was created after the Revolution of 1917 with the intention of modifying the habits of the population and creating a 'new socialist way of life' based on collectivization. Along with this model, others coexisted (*obschezhitie*, transitional housing, *supercollectivization*) that shared as a common characteristic the existence of spaces intended for collective use, at the cost of reducing individual private space. Nowadays, terms such as *cohousing* and *coliving* have been established, and the number of cooperative homes is growing. The article aims to show that these neologisms correspond to the phagocytation and appropriation by capitalist economies of those centuries-old Soviet types of minimal housing with shared spaces, currently used as a market product aimed at maximizing profits by reducing the surface area of the home.

**El problema de la vivienda: existenzminimum.** El radical proceso de transformación tecnológica que supuso la revolución industrial en Europa a lo largo del siglo XIX trajo consigo una profunda reestructuración de las áreas urbanas como consecuencia de la masiva migración del campo a las ciudades. Las clases trabajadoras se hacían en infraviviendas con unas condiciones insalubres y antihigiénicas, y esta situación llevó a teóricos y urbanistas a estudiar lo que se conoció como *vivienda mínima*. La gran mayoría de ellos afrontaron este reto a principios del siglo XX de una forma simplista: se limitaron a reproducir los típicos esquemas de la vivienda burguesa pero a una escala reducida, es decir, disminuyendo la cantidad de metros cuadrados pero manteniendo el programa distributivo clásico basado en la agrupación de estancias independientes monofuncionales: (Fig. 1) dormitorios, baños, cocinas, zonas de estar...

### The differentiated dwelling of the ruling class

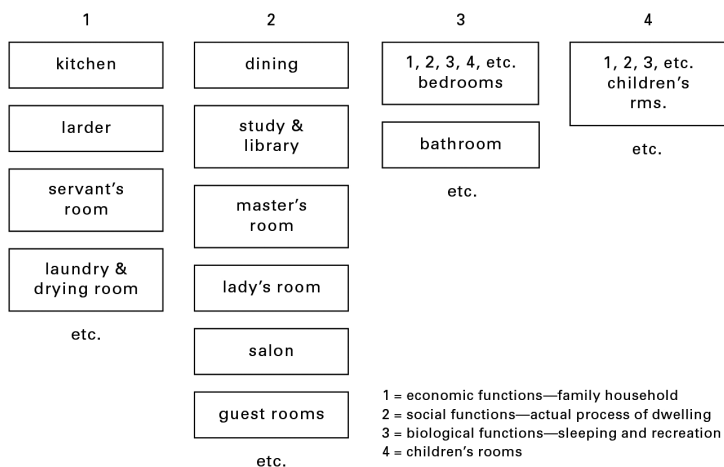


Fig. 1. Esquema de estancias de una vivienda tradicional burguesa, agrupadas por tipo de función doméstica. TEIGE, K. *The minimum dwelling*. 2002, pp. 15.

**The housing problem: existenzminimum.** The radical technological transformation brought about by the Industrial Revolution in Europe throughout the 19th Century led to a profound restructuring of urban areas due to the massive migration from rural to urban areas. The working classes found themselves crowded into substandard living conditions with unhealthy and unhygienic conditions. This situation prompted theorists and urban planners to study what became known as *minimum dwelling*. The majority of them approached this challenge in the early 20th Century in a simplistic way: they simply reproduced the typical layouts of bourgeois housing but on a smaller scale, reducing the square footage while maintaining the classic distributive program based on the grouping of independent monofunctional rooms: (Fig. 1) bedrooms, bathrooms, kitchens, living areas, ...

This trend can be observed, for example, in the panels of the exhibition *Die Wohnung für das Existenzminimum* held in 1929 in Frankfurt on the occasion of CIAM II. (1) The last section of this exhibition, called *special solutions*, contained seven proposals, including some American hotels and one titled *Moskau*, corresponding to the Sabolovka Communal House (G. Volfenzon, S. Aizikovich, E. Volkov, 1926-1927). This coincidence is not accidental (Fig. 2), as Karel Teige will later explain in his influential book published in 1932, *Nejmensi byt*: (2)

“The hotel, with all its modern rationality and mechanization of common services, should be considered the most technological and advanced type of housing today”.

Esta tendencia se puede apreciar, por ejemplo, en los paneles de la exposición *Die Wohnung für das Existenzminimum* que tuvo lugar en 1929 en Frankfurt con motivo del CIAM II. (1) La última sección de esta exposición, denominada “soluciones especiales”, contenía siete propuestas entre las que encontramos algunos hoteles americanos y una titulada Moskau, que corresponde a la Casa Comuna Sabolovka (G. Volfenzon, S. Aizikovich, E. Volkov, 1926-1927). Esta coincidencia no es casual, (Fig. 2) tal y como expone posteriormente Karel Teige en su influyente libro publicado en 1932, *Nejmensi byt*: (2)

“El hotel, con toda su moderna racionalidad y mecanización de los servicios comunes, debe considerarse como el más tecnológico y avanzado tipo de vivienda que hoy existe”.

**La reconstrucción comunitaria de la vivienda.** Teige fue el primero que enfocó el problema de la vivienda no desde una óptica puramente arquitectónica como hacían sus coetáneos Mies, Gropius o Le Corbusier, sino desde una perspectiva político-social: era preciso cambiar la estructura del sistema económico, pasando del capitalismo a otro sistema donde los medios de producción fueran de propiedad colectiva. (3) Esta evolución política llevaría a un nuevo concepto de vivienda basada en la colectivización de algunos espacios de la vivienda, y para ello se apoyaba en la experiencia que había tenido lugar en la Unión Soviética desde el triunfo de la Revolución de Octubre de 1917.

Como parte de su proceso de justificación, Teige realiza un análisis histórico de la vivienda, comenzando por la vivienda primitiva (un único espacio donde se realizaban todas las funciones domésticas), pasando por la vivienda burguesa (las diversas funciones se segregan y se independizan en recintos cerrados), y llegando hasta modelos soviéticos en los que la mayoría de las funciones y servicios se colectivizan, dejando únicamente como estancias privadas las células individuales de descanso de cada individuo. (Fig. 3) Este análisis previo de diferentes esquemas organizativos lleva a una prime-



Fig. 2. Planta-tipo del Shelton Hotel, en Nueva York (Arthur Loomis Harmon, 1924). El color rosa indica las zonas comunes (gran parte de ellas están en las plantas bajas del inmueble). Análisis realizado por los alumnos J. Basterrechea, A. Fernandez y S. Paya, coordinados por el prof. C.D. Sirvent (Univ. Alicante).

ra y curiosa conclusión: la estructura compositiva de los hoteles (capitalistas) americanos y las *casas-comuna* (socialistas) de la URSS, o incluso tipos previos como los barracones o las *obschezhitie*, es esencialmente la misma, y se basa en la reducción del espacio privado a una única celda de uso individual, y centralización del resto de funciones domésticas en estancias colectivas públicas.

El planteamiento de Teige implicaba también una reestructuración de la familia tradicional: al sacar las tareas domésticas (alimentación, limpieza y cuidado de niños y mayores) del ámbito privado de la vivienda y centralizarlas en estancias comunes gestionadas por el propio Estado, la mujer se veía liberada de estas obligaciones que venía asumiendo, y podría incorporarse a la vida laboral.

**Kommunalkas: viviendas compartidas por desconocidos.** El primer experimento de colectivización en la Rusia postrevolucionaria, una década antes del escrito de Teige, no fue algo metódicamente planificado ni suficientemente meditado. La acuciante escasez de viviendas llevó a la expropiación de los grandes apartamentos de la burguesía y a la adjudicación de cada una de sus estancias a familias necesitadas, siguiendo literalmente las premisas que F. Engels (4) dejó escritas en 1872 en su ensayo *Zur Wohnungsfrage* (Contribución al problema de la vivienda):

“[...] que se expropian [las casas] a los actuales propietarios y que se instalen en sus casas los obreros sin alojamiento o que ahora viven en alojamientos demasiado poblados”.

Nacían así las *kommunalkas* (*kommunalnaia kvartira* o vivienda comunitaria), un modelo de vivienda compartida que surgió como solución de emergencia pero cuya vigencia superó ampliamente a la propia Unión Soviética, y que incluso ha llegado hasta nuestros días en algunas ciudades como San Petersburgo. Las *kommunalkas* alojaban a diversas familias sin relación previa entre ellas, que eran obligadas a compartir los espacios de higiene (baño)

**The communal reconstruction of housing.** Teige was the first to approach the housing problem not purely from an architectural perspective like his contemporaries Mies, Gropius, or Le Corbusier, but from a *socio-political* perspective: it was necessary to change the structure of the economic system, moving from capitalism to another system where the means of production were collectively owned. (3) This political evolution would lead to a new concept of housing based on the collectivization of some spaces within the home, drawing on the experience that had taken place in the Soviet Union since the October Revolution of 1917.

As part of his justification process, Teige conducts a historical analysis of housing, starting from primitive housing (a single space where all domestic functions were performed), through bourgeois housing (various functions are segregated and independent in closed spaces), to Soviet models where most functions and services are collectivized, leaving only individual rest cells as private spaces. (Fig. 3)

This preliminary analysis of different organizational schemes leads to an interesting conclusion: the compositional structure of American (capitalist) hotels and (socialist) communal houses in the USSR, or even earlier types like barracks or *obschezhitie*, is essentially the same. It is based on reducing private space to a single cell for individual use and centralizing the rest of the domestic functions in public collective spaces.

### Collectivist reconstruction of dwelling

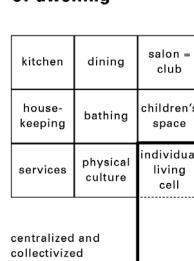


Fig. 3. Esquema de propiedad de los diferentes espacios (privado-común) en una vivienda colectiva. TEIGE, K. *The minimum dwelling*. 2002, pp. 17.

y de alimentación (cocina) de un único apartamento, (Fig. 4) lo que generaba no pocos conflictos entre ellos. El historiador Karl Schlögel apunta a que el carácter e idiosincrasia del *ciudadano soviético* fue forjado en gran parte en estas viviendas compartidas a la fuerza, donde a cada familia le correspondía un cuarto: (5)

“[...] la *kommunalka* recordaba a los pasajeros de un compartimento de tren reunidos por el azar, solo que en este caso era para mucho más tiempo”. (5)

El corazón de estos apartamentos compartidos era la cocina. Se trata del único lugar común con tamaño suficiente para poder ser habitado y permitir la interacción de los diferentes residentes. Este recinto, con unas dimensiones que oscilaban entre los 20 y los 40 metros cuadrados, era como “el mercado de una ciudad medieval”, según lo describe el artista Ilya Kabakov.

**Obschezhitie: campamentos, barracones, residencias.** Las *kommunalkas* no fueron el primer ni el único modelo de vivienda comunitaria en las grandes urbes industriales soviéticas. La rápida expansión de las ciudades existentes y la colonización de vastas regiones de la Rusia asiática llevó a la necesidad de alojar a miles de trabajadores y estudiantes que acudían a las fábricas y universidades, y en paralelo a la ocupación de viviendas existentes se construyeron sencillos y básicos edificios de dormitorios con servicios higiénicos y de alimentación colectivos. (7)

Concebidas como residencias temporales, las *obschezhitie* se desarrollaron en la década de 1920 partiendo de los esquemas previos de los barracones (dormitorios obreros de los complejos industriales): un pasillo lineal con habitaciones a ambos lados que permitían acomodar entre seis y doce personas en literas de tres pisos. (Fig. 5) Los espacios colectivos de estas nuevas residencias consistían en baños (situados al fondo del corredor, en casa piso), una cantina para las comidas del mediodía (la cena ya era una cuestión individual), una sala multifuncional (juegos, lectura, etc.), y una lavandería.

Teige's approach also implied a restructuring of the traditional family: by removing domestic tasks (such as food, cleaning, and care of children and the elderly) from the private sphere of the home and centralizing them in common spaces managed by the State, women were freed from these responsibilities and could join the workforce.

**Kommunalkas: housing shared by strangers.** The first experiment in post-revolutionary Russia, a decade before Teige's writing, was not methodically planned or sufficiently considered. The pressing shortage of housing led to the expropriation of large apartments belonging to the bourgeoisie, with each of their rooms allocated to needy families, literally following the premises laid out by F. Engels (4) in 1872 in his essay *Zur Wohnungsfrage* (Contribution to the Housing Question):

“[...] expropriate [houses] from the current owners and have the workers without housing or those living in overly crowded accommodations move into these houses”.

Thus, the *kommunalkas* (*kommunalnaia kvartira* or communal apartment) were born, a model of shared housing that emerged as an emergency solution but whose validity far exceeded the Soviet Union itself, even continuing to the present day in some cities such as St. Petersburg. *Kommunalkas* housed various unrelated families forced to share hygiene (bathroom) and dining (kitchen) spaces of a single apartment, (Fig. 4) leading to conflicts among them. Historian Karl Schlögel

Fig. 4. Esquema explosionado de apartamentos, planta-tipo de la casa-comuna Gosstrakh, Moscú (M. Ginzburgú, 1926-1927). Posteriormente convertidos en una *kommunalka*. En azul se marcan las zonas compartidas de cada apartamento: baño y cocina. Dibujo de C.D. Sirvent, publicado en su Tesis doctoral. (6)



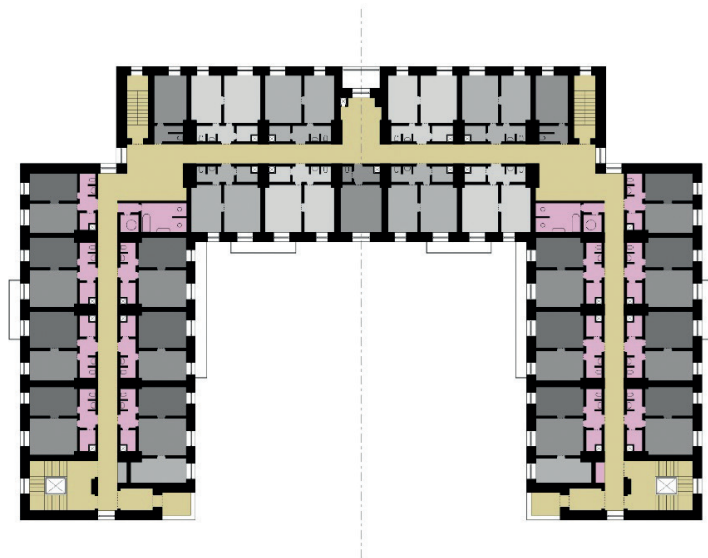


Fig. 5. Planta tipo de una *obschezhitie*: Casa cooperativa Dukstroi, Moscú (A. Fufaev, 1927-1928). Dibujo de C.D. Sirvent, publicado en su Tesis doctoral. [ver nota 6].

En este modelo, era precisamente este pasillo el lugar donde se producía la interacción entre los diversos habitantes del edificio: “una gran avenida que siempre vibraba y casi nunca dormía”, tal y como la describe un antiguo inquilino de la residencia Stromynka, donde habitó el propio Gorbachov en su época de estudiante universitario.

**Ciudades: cuarterías, solares, casas de vecindad.** El tipo compositivo de las *obschezhitie* (literalmente significa *vivir en común*) o barracones no es nuevo en la historia de la arquitectura, ni exclusivo de modelos residenciales colectivos: podemos encontrarlo también en otras estructuras destinadas a los más diversos usos: sanitario (hospitales, geriátricos, sanatorios), gubernamental (prisiones), militar (cuarteles), religioso (conventos y monasterios), turístico (hoteles, albergues, cruceros)...

suggests that the character and idiosyncrasy of the *Soviet citizen* were largely shaped in these forcibly shared dwellings, where each family had its own room:

“[...] the *kommunalka* resembled passengers in a train compartment brought together by chance, only in this case, it was for much longer”. (5)

The heart of these shared apartments was the kitchen. It was the only common space large enough to be inhabited and allow interaction among the different residents. This space, ranging from 20 to 40 square meters, was like “the market of a medieval city”, as described by artist Ilya Kabakov.

***Obschezhitie*: camps, barracks, residences.** *Kommunalkas* were not the first or the only model of communal housing in the large Soviet industrial cities. The rapid expansion of existing cities and the colonization of vast regions of Asian Russia led to the need to accommodate thousands of workers and students who came to factories and universities. In parallel with the occupation of existing housing, simple and basic dormitory buildings with communal hygiene and dining services were constructed. (7)

Designed as temporary residences, *obschezhitie* developed in the 20s based on previous barrack schemes (workers' dormitories in industrial complexes): a linear corridor with rooms on both sides that could accommodate between six and

También aparece en otras coordenadas espaciales y temporales bien distintas. Por citar un único ejemplo, en La Habana existe un modelo funcional bastante similar a las *obschezhitie*: las ciudadelas (cuarterías, solares o casas de vecindad). Se trata de inmuebles entre medianeras con habitaciones o cuartos privados mínimos agrupados en hilera a lo largo de un corredor, junto a un estrecho patio vertical que proporciona un mínimo de iluminación y ventilación natural. Las funciones domésticas básicas (alimentación, higiene, limpieza) se resuelven de forma colectiva en espacios ubicados al fondo del inmueble. (Fig. 6)

El proceso que llevó a la creación de este tipo guarda ciertas similitudes con el descrito para las *kommunalkas*: las antiguas casas coloniales y palacetes del centro de la Habana fueron abandonadas a lo largo del siglo XIX, y posteriormente fragmentados en cuartos más pequeños destinados a alquilar para las clases sociales más humildes. (8) Resulta cuanto menos curioso que el proceso de desalojo de las clases pudientes y posterior ocupación de sus viviendas que F. Engels propone en 1872 ya hubiera tenido lugar de forma espontánea y sin premeditación en latitudes tan alejadas de la Rusia europea.

**Dom-kommuna: una vida nueva exige formas nuevas.** A partir de 1925 los arquitectos soviéticos comenzaron a sentar las bases para un tipo de casa comuna que permitiera crear un *nuevo modo de vida socialista*. Conscientes que no podían limitarse a copiar modelos antiguos de sociedades capitalistas, convocaron un *concurso amistoso* para crear diseños preliminares de vivienda obrera, precedido de una encuesta sobre las necesidades de la población. (9)

Se inició entonces una investigación que desembocó en la creación de las denominadas células de vivienda del Stroikom, y en la construcción de varios edificios basados en la agrupación de dichas células: Narkomfin (M. Guinzburg, 1928-1930), Rostokino (M. Guinzburg, 1928), RZSKT (M. Barsch, 1929-1930). Estos conjuntos, conocidos como *dom-kommuna*,

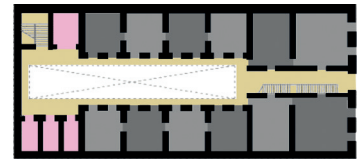


Fig. 6. Planta superior de una ciudadela-tipo. Dibujo de C.D. Sirvent, sobre gráfico publicado en MENÉNDEZ (2005).

twelve people in three-tiered bunk beds. (Fig. 5) The communal spaces in these new residences included bathrooms (located at the end of the corridor on each floor), a cafeteria for midday meals (dinner was an individual matter), a multifunctional room (games, reading, etc.), and a laundry.

In this model, it was precisely this corridor where interaction occurred between the various inhabitants of the building: “a grand avenue that always vibrated and almost never slept”, as described by a former resident of the Stromynka residence, where Gorbachev himself lived during his university years.

**Ciudadelas: cuarterías, solares, casas de vecindad.** The compositional type of *obschezhitie* (literally meaning *living in common*) or barracks is not new in the history of architecture, nor exclusive to collective residential models: it can also be found in other structures intended for various uses, such as health (hospitals, nursing homes, sanatoriums), government (prisons), military (barracks), religious (convents and monasteries), tourism (hotels, hostels, cruises), ...

It also appears in other spatial and temporal coordinates quite different. To give just one example, in Havana, there is a functional model quite similar to *obschezhitie*: ciudadelas (cuarterías, solares, or casas de vecindad). These are row houses with minimal private rooms grouped along a corridor, next to a narrow vertical courtyard that provides a minimum of natural light and ventilation. Basic domestic functions (food, hygiene, cleaning) are collectively resolved in spaces located at the back of the building. (Fig. 6)

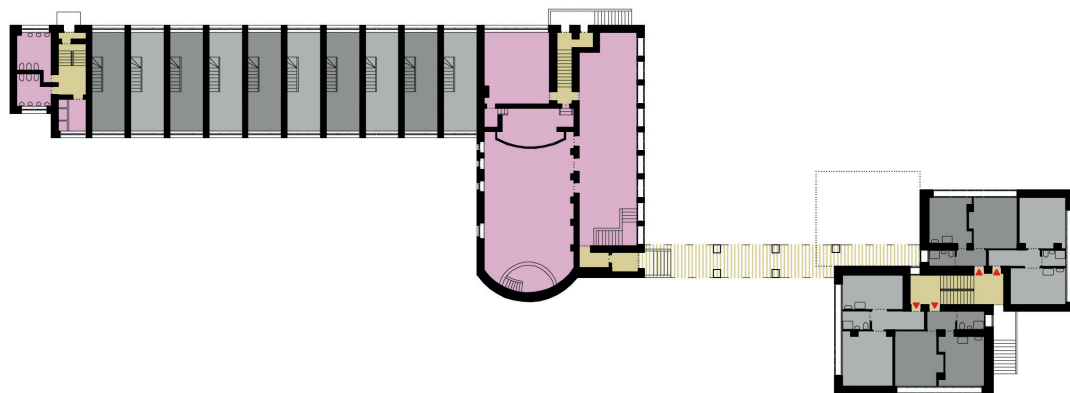


Fig. 7. Planta tipo del Complejo residencial Rostokino, Moscú (M. Ginzburg, S. Lisagor, 1928). Dibujo de C.D. Sirvent, publicado en su Tesis doctoral. [ver nota 6]

combinaban células habitacionales mínimas pero autosuficientes (tenían baño y una pequeña cocina) con un número variable de espacios colectivos y servicios comunes; (Fig. 7) precisamente por ello fueron conocidas también como *viviendas transitorias* (hacia nuevas formas de vida socialistas).

La repercusión de este tipo habitacional fue enorme, y trascendió las fronteras de la Unión Soviética: al poco tiempo de su publicación en la revista *SA Sovremennaja Arkhitektura*, Hans Scharoun construyó en Varsovia el *Wohnheim 31*, (Fig. 8) un albergue para solteros y parejas recién casadas, cuya base compositiva es la agrupación de unidades de vivienda muy similares al tipo F del Stroikom. El propio Teige incluiría este conjunto en su célebre libro de 1932.

**Supercolectivización: la escalada de la hipertrofia.** Tras la (aparentemente) exitosa construcción de las viviendas transitorias, algunos teóricos como el economista L. Sabsovich, el político Y. Larin, y especialmente el arquitecto N. Kuzmin, se plantearon cuál debía ser el siguiente modelo edificatorio que sucediera a las *dom-kommuna*, que no dejaban de ser un modelo temporal

The process that led to the creation of this type bears some similarities to the one described for *kommunalkas*: old colonial houses and palaces in central Havana were abandoned throughout the 19th Century, later fragmented into smaller rooms for rent for the humblest social classes. (8) It is curious that the process of evicting the wealthy classes and subsequent occupation of their homes, proposed by F. Engels in 1872, had already taken place spontaneously and without premeditation in regions far removed from European Russia.

**Dom-Kommuna: a new life demands new forms.** From 1925, Soviet architects began laying the groundwork for a type of communal house that would allow for the creation of a *new socialist way of life*. Aware that they could not simply copy old models of capitalist societies, they organized a “friendly competition to create preliminary designs for workers” housing, preceded by a survey on the population’s needs. (9)

An investigation began, leading to the creation of the so-called housing cells of the Stroikom and the construction of several buildings based on the grouping of these cells: Narkomfin (M. Guinzburg, 1928-1930), Rostokino (M. Guinzburg, 1928), RZSKT (M. Barsch, 1929-1930). These complexes, known as *dom-kommuna*, combined minimal but self-sufficient housing cells (they had a bathroom and a small kitchen) with a variable number of collective spaces and common services; (Fig. 7) precisely for this reason, they were also known as *transitional housing* (towards new socialist forms of life).

para un periodo de transición hacia formas de vida más socializadas. Aprovechando el debate a escala urbana sobre la creación de nuevas ciudades industriales, introdujeron el concepto de *supercolectivización*, y desarrollaron macroestructuras conocidas como *combinados habitacionales* que venían a ser un híbrido entre club social y casas-comuna. (10)

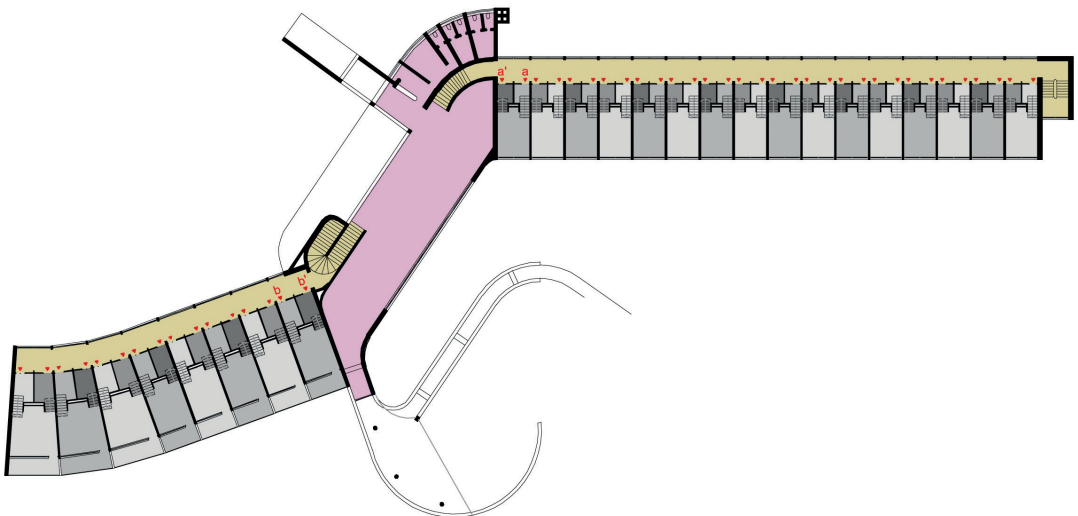
La *supercolectivización* tal y como la entendía Kuzmin, implicaba el dismantelamiento de la familia tradicional, (11) y el control extremo, casi enfermizo, del individuo a través de una reglamentación milimétrica y detallada de la vida en estas comunas, que él entendía y justificaba como una “organización científica de la vida material”: una suerte de aplicación de los esquemas productivos industriales (Taylorización, Fordismo) a la vida doméstica, si bien defendía a la vez que “el hombre no es un autómeta”.

Pertenecen a este período diversos proyectos formados por una sucesión de células privadas mínimas (cabinas), como el combinado habitacional para los mineros de Anzhero-Sudzhensk del propio Kuzmin (1928-1929), la *casacomuna* de M. Barsch y V. Vladimirov (1929), o la propuesta de I. Golosov para el concurso de combinado habitacional de Stalingrado (1930), un conjunto de tres bloques y 540 metros de longitud. Tan solo la propuesta de I. Nikolaev para el Instituto Textil fue llevada a la práctica: un enorme bloque lineal compuesto por unas mil células ínfimas para dos personas, dispuestas a ambos lados de un largo pasillo de 200 metros. Los servicios higiénicos se encontraban en un segundo bloque, perpendicular al anterior. (Fig. 9)

La deriva mastodónica de estos complejos provocó su descrédito por ser propuestas extremistas y utópicas, avivó su rechazo por parte de la población soviética, desvirtuó el sentido de la transformación socialista del modo de vida, y finalmente desencadenó la decadencia y el fin de la experimentación soviética en materia de vivienda comunal sobre 1930.

**Dom Novogo Byta.** Durante la década de los años 60, en el marco de la industrialización de la construcción promovida por Jruschov, se trató de

Fig. 8. Planta tipo del Wohnheim 31, Varsovia (H. Scharoun, 1929). Dibujo de C.D. Sirvent, publicado en su Tesis doctoral. [ver nota 6]

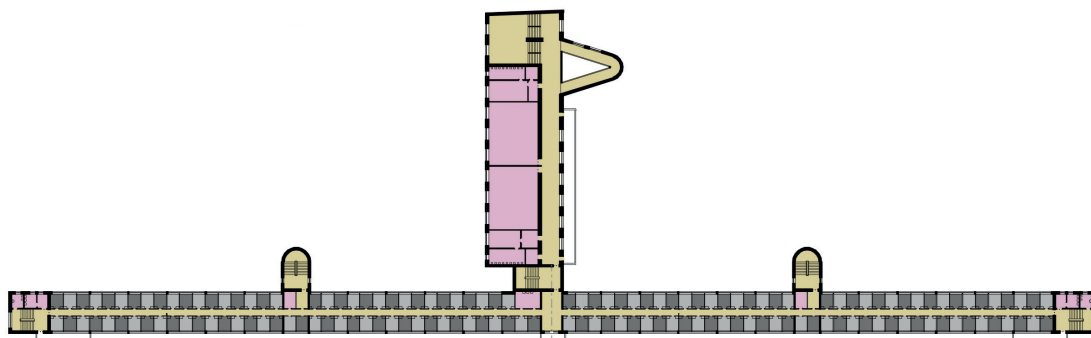


volver a la investigación sistemática sobre colectivización de funciones domésticas en bloques residenciales. Prototipos como la casa comuna experimental Dom Novogo Byta (Casa para el nuevo Modo de Vida, N. A. Osterman, 1965-1969) pretendían reconstruir las formas de vida socialistas en base a una serie de estudios sobre costumbres, necesidades y distribución del tiempo de sus usuarios. A diferencia de los modelos desarrollados en los años 20, Osterman coloca en el centro de su estudio a una familia de pocos miembros, abandonando definitivamente las radicales tesis de Kuzmin y tratando de encajar con la realidad social imperante.

Los dos bloques lineales enfrentados están constituidos por una serie de células individuales a lo largo de un corredor (una vez más se retoma el esquema básico de las *obschezhitie*), equipadas con una pequeña cocina y un baño, y disponían de particiones móviles que permitían diversas configuraciones para adaptarse a las necesidades de cada usuario. (Fig. 10)

**Unidades habitacionales.** En 1927, Le Corbusier envía a Alfred Roth (que llevaba la dirección técnica de sus dos viviendas en la Weissenhof de Stuttgart) un manuscrito con los *5 puntos para una nueva arquitectura*; el documento se publica en un folleto promocional de esas viviendas, denominado

Fig. 9. Planta tipo del bloque residencial y el bloque higiénico de la Casa Comuna para los estudiantes del Instituto Textil, Moscú (I. Nikolaev, 1929-1930). Dibujo de C.D. Sirvent, publicado en su Tesis doctoral. [ver nota 6]



The impact of this housing type was enormous and transcended the borders of the Soviet Union: shortly after its publication in the magazine *SA Sovremennaja Arkhitektura*, Hans Scharoun built in Wroclaw the Wohnheim 31, (Fig. 8) a hostel for singles and newlyweds, whose compositional basis is the grouping of housing units very similar to type F of the Stroikom. Teige himself would include this complex in his famous 1932 book.

**Supercollectivization: the escalation of hypertrophy.** After the (apparently) successful construction of transitional housing, some theorists such as economist L. Sabsovich, politician Y. Larin, and especially architect N. Kuzmin, wondered what the next building model after *dom-kommuna* should be, as these were only a temporary model for a transitional period towards more socialized forms of life. Taking advantage of the urban-scale debate on the creation of new industrial cities, they introduced the concept of *supercollectivization* and developed macrostructures known as *housing combines*, which were a hybrid between a social club and communal houses. (10)

The supercollectivization as understood by Kuzmin implied the dismantling of the traditional family (11) and extreme, almost pathological, control of the individual through meticulous and detailed regulation of life in these communes. He understood and justified this as a “scientific organization of material life”: a kind of application of industrial production schemes (Taylorism, Fordism) to domestic life, while also arguing that “man is not a machine”.

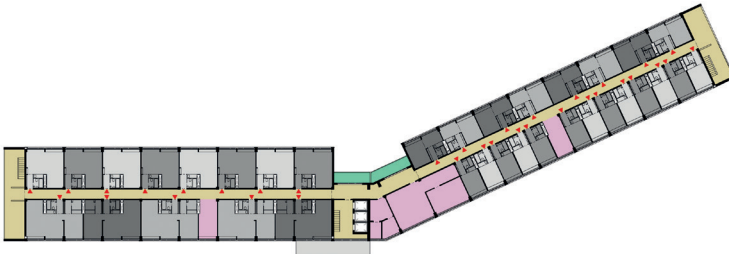


Fig. 10. Planta tipo de uno de los dos bloques residenciales de la Casa Comuna experimental (Novye Cheremushki Kvartal) de Moscú (N.A. Osterman, 1965-1969). Dibujo de C.D. Sirvent, publicado en su Tesis doctoral. [ver nota 6]

*Zwei Wohnhäuser von Le Corbusier und Pierre Jeanneret.* Tan solo un año después, el texto es publicado también en la revista soviética *SA Sovremennaja Arkhitektura*, demostrando así la existencia de una permeabilidad de ideas y conceptos arquitectónicos entre el Este y el Oeste de Europa durante la primera mitad del siglo xx.

Esta sintonía comenzó a extinguirse tras la Segunda Guerra Mundial, cuando los países occidentales continuaron su propia investigación en materia de vivienda con espacios colectivos. A diferencia de los modelos soviéticos en los que se puso especial énfasis en el desarrollo de servicios domésticos centralizados como vía para lograr una mayor socialización, en las regiones de influencia capitalista la vivienda mínima fue completada con equipamientos colectivos integrados, que mantenían la individualidad e independencia de cada unidad familiar.

No obstante, resulta significativo que la Unité de Marsella, paradigma de este modelo residencial occidental, tenga como uno de sus principales referentes conceptuales la *casa-comuna* Narkomfin: está documentado que Le Corbusier estuvo al menos dos veces en Moscú, en 1928 y 1930, y conoció de primera mano la obra de M. Ginzburg. Más allá de esta coincidencia, los modelos occidentales siguieron otros derroteros, alejados formal, compositiva y conceptualmente de los soviéticos. (Fig. 11)

During this period, various projects were proposed consisting of a succession of minimal private cells (cabins), such as the housing complex for the miners of Anzhero-Sudzhensk by Kuzmin himself (1928-1929), the communal house by M. Barsch and V. Vladimirov (1929), or the proposal by I. Golosov for the housing combine competition in Stalingrad (1930), a complex of three blocks and 540 meters in length. Only I. Nikolaev's proposal for the Textile Institute was implemented: a massive linear block consisting of about 1000 tiny cells for two people, arranged on both sides of a 200-meter-long corridor. The sanitary facilities were in a second block, perpendicular to the first. (Fig. 9)

The mammoth drift of these complexes discredited them as extremist and utopian proposals, fueled rejection by the Soviet population, distorted the meaning of the socialist transformation of the way of life, and ultimately triggered the decline and end of Soviet experimentation in communal housing around 1930.

**Dom Novogo Byta.** During the 60s, within the framework of the industrialization of housing promoted by Khrushchev, there was an attempt to return to systematic research on the collectivization of domestic functions in residential blocks. Prototypes such as the experimental communal house *Dom Novogo Byta* (House for the New Way of Life, N.A. Osterman, 1965-1969) aimed to reconstruct socialist ways of life based on studies of habits, needs, and time distribution of its users. Unlike the models developed in the 20s, Osterman focuses on a small family, definitively abandoning Kuzmin's radical theses and trying to align with the prevailing social reality.

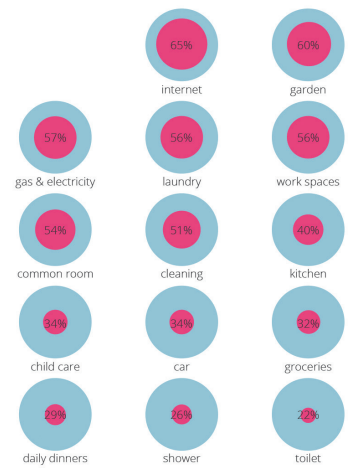


unido a una cierta escasez del parque inmobiliario, impide a gran parte de la población el acceso a una vivienda digna. En este marco surgen propuestas que se autodenominan *alternativas* (al mercado libre): *coliving*, *cohousing*, y otros tipos de viviendas *co-* (colectiva, colaborativa, cooperativa, comunal, cesión de uso...). La estrategia compositiva que rige en estos edificios recuerda a la mostrada en los esquemas de Teige: reducir el espacio privado de las viviendas, sacando de su programa algunas estancias o espacios (lavado, juegos, invitados), o disminuyendo considerablemente su tamaño (preparación de alimentos / cocina), para convertirlos en espacios comunitarios de uso colectivo, o incluso público en ciertos casos (salones para eventos, baños con hidromasajes y saunas, etc.).

El abanico de vocablos es tremendamente extenso, hasta el punto que es bastante difícil fijar límites concretos a cada definición porque muchos de estos grupos se solapan o poseen características comunes con otros. (13) No obstante, es posible establecer clasificaciones en función de diversas variables; por ejemplo, si analizamos la propiedad y gestión, encontramos que en Suecia (*kollektivhus*) gran parte de estos edificios son estatales, mientras que la mayoría de las iniciativas danesas (*bofaellesskab*) son privadas. (14) A su vez, dentro de este segundo grupo, existen dos variantes: que los promotores sean los habitantes (autogestión, la toma de decisiones no es jerárquica sino participativa), o bien que los propietarios sean inversores que utilizan el edificio como un producto para obtener un rendimiento económico (los inquilinos no participan en la gestión ni tienen capacidad de decisión). Resulta cuanto menos curioso que sea precisamente este segundo grupo el que parece retomar los modelos compositivos soviéticos basados en la reducción al mínimo del espacio privado de las viviendas. El exitoso caso del coliving londinense The Collective Old Oak (PLP Architecture, 2016) es un buen ejemplo de ello.

Otra posible clasificación, relacionada en parte con la anterior, radica en la implicación de los residentes en las tareas comunes: (Fig. 12) en unos casos el mantenimiento de los espacios colectivos es gestionado por los propios

Fig. 12. Resultados de la encuesta *One Shared House* (Irene Pereyra & Anton Repponen), mostrando actividades diarias y funciones domésticas que los participantes en la investigación estarían dispuestos a compartir (15) ATAKAN (2019), p. 21. Disponible en <https://onesharedhouse.com/survey/>



1928 and 1930, and firsthand saw the work of M. Ginzburg. Beyond this coincidence, Western models followed different paths, formally, compositionally, and conceptually distant from the Soviet ones. (Fig. 11)

From very different theoretical approaches, the subsequent radical energy movement developed proposals for minimal living spaces such as the Pneumacosm (1967) or the OASIS (1972), both by Haus Rucker Co. These projects enthusiastically stretch technological and metropolitan optimism by plugging space bulbs in Manhattan that offer a domestic interior for playing, loving, and leisure, taking over from more routine functions. These spaces connect with vertical communications, a spinal column, in a privacy gradient that goes from the horizontal communication corridor to the softer balloons housed in the bulbs. (12)

**Cohousing/Coliving: resurgence of Community Life.** Today, almost a century after the Frankfurt CIAM, the *housing problem* continues: the high costs of new constructions and rents, together with a certain shortage of housing stock, prevent a large part of the population from accessing decent housing. In this context, *alternative* proposals (to the free market) emerge: *coliving*, *cohousing*, and other *co-* types of housing (collective, collaborative, cooperative, communal, transfer of use, ...). The compositional strategy in these buildings recalls the schemes shown by Teige: reducing the private space of homes, taking some rooms or spaces out of their program (laundry, games, guests), or significantly reducing their size (food preparation / kitchen) to turn them into communal spaces for collective or even public use in some cases (event halls, bathrooms with hydromassages and saunas, etc.).

residentes, mientras que en otros casos la prestación de servicios comunes se externaliza y los residentes pagan a empresas o particulares. Es el caso de los *einküchenhaus* alemanes y austríacos, un modelo de larga tradición en gran parte de Europa basado en la existencia de cocinas centralizadas que sirven comidas a todo el edificio. En el extremo de este segundo caso se sitúan los *serviced apartments*: vivienda colectiva con todos los servicios domésticos operados por el propietario del edificio, y en los que los residentes tienen que pagar por su uso.

En línea con las ideas de los *einküchenhaus* se encontrarían las tesis de Dolores Hayden, continuadas en cierta manera por las investigaciones de Anna Puigjaner. (16) En su caso, abogan por la supresión de las cocinas individuales en las viviendas desde una óptica feminista: frente a la familia tradicional, en la que el hombre adopta el rol de sostén económico y la mujer se ve relegada a realizar las tareas domésticas y de cuidado de hijos y mayores, las propuestas defendidas por las *material feminists* (17) pretendían crear nuevos tipos de hogares donde las labores domésticas se socializaban mediante la introducción de cocinas públicas, comedores comunitarios y guarderías. En cierto modo, estos conceptos se pueden considerar herederos de los planteamientos soviéticos que llevaron a la creación de las *casas-comuna*, si bien en este caso la iniciativa no fue estatal, sino que surgieron de cooperativas de amas de casa, como bien apunta Hayden.



Fig. 13. Planta-tipo del edificio intergeneracional Plaza América, Alicante (Carmen Pérez Molpeceres, 2005-2008). Análisis realizado por los alumnos B. Macchia, R. Szczepanowski y J.L. Cañas, coordinados por el prof. C.D. Sirvent (Univ. Alicante).

The vocabulary range is tremendously extensive, to the point that it is quite difficult to set specific limits for each definition because many of these groups overlap or have common characteristics with others. (13) However, it is possible to establish classifications based on various variables; for example, if we analyze ownership and management, we find that in Sweden (*kollektivhus*), a large part of these buildings is state-owned, while most Danish initiatives (*bofaellesskab*) are private. (14) In turn, within this second group, there are two variants: whether the promoters are the residents (self-management, decision-making is not hierarchical but participatory), or whether the owners are investors who use the building as a product to obtain economic returns (tenants do not participate in management or decision-making). It is interesting that it is precisely this second group that seems to be taking up the compositional models of the Soviets based on the minimal reduction of private space in homes. The successful case of the London *coliving* The Collective Old Oak (PLP Architecture, 2016) is a good example of this.

Another possible classification, partly related to the previous one, lies in the involvement of residents in common tasks: (Fig. 12) in some cases, the maintenance of collective spaces is managed by the residents themselves, while in other cases, the provision of common services is outsourced, and residents pay companies or individuals. This is the case of German and Austrian *Einküchenhaus*, a long-standing model in much of Europe based on centralized kitchens serving meals to the entire building. At the extreme of this second case are the *serviced apartments*: collective housing with all domestic services operated by the building owner, and residents have to pay for their use.

Existen tipos específicos de *colivings* en función del público objetivo al que se destinan. Mientras que los edificios cooperativos de iniciativa privada autogestionada responden a un perfil más variado, existen edificios focalizados en jóvenes y estudiantes (una variante de la residencia universitaria), otros denominados *cohousing senior* (cercano a las residencias de tercera edad), y un modelo híbrido de los dos anteriores que ha comenzado a tener gran demanda: edificios intergeneracionales. (Fig. 13)

En cuanto a la organización espacial, es posible clasificar los diferentes espacios de un *coliving* en función del nivel de intimidad de los mismos. (Fig. 14) Esta categorización se basa en el concepto antropológico de territorialidad, entendida esta como la tolerancia que tiene el ser humano a compartir el mismo espacio con individuos desconocidos. Aplicando este principio, algunos autores describen hasta 3 espacios distintos en función de la distancia interpersonal tolerada en cada uno de ellos, que a su vez está relacionada con el grado de confianza que se tiene con las personas que pueden entrar en cada uno de estos círculos concéntricos: (18) individuales (espacio íntimo, <45 cm.), compartidos (espacio personal, 45-120 cm.) y comunes (espacio social, 120-360 cm.). Una clasificación similar es la establecida por el equipo Studio Weave en su trabajo de investigación para el RIBA “Living closer”. (19)

En el panorama español destacan los modelos de vivienda cooperativa en cesión de uso que se están implementando recientemente, especialmente en Cataluña. La Borda (LACOL, 2014-2018), La Balma (LACOL, 2017-2021) o La Xarxaire (La mar d’arquitectes, 2017-2021), son algunas de estas comunidades pioneras en Barcelona que incluyen un mayor grado de equipamientos colectivos, una construcción más sostenible y eficiente y, en algunos casos, fomentan una convivencia intergeneracional. (Fig. 15) En estos edificios, los espacios colectivos funcionan como elementos de transición entre lo público o social (la calle) y lo privado o individual (la vivienda), favoreciendo la interacción, el encuentro y la convivencia. (20)

In line with the ideas of the *Einküchenhaus* are the theses of Dolores Hayden, continued in a way by the research of Anna Puigjaner. (16) In their case, they advocate for the elimination of individual kitchens in homes from a feminist perspective: against the traditional family, where the man takes on the role of the economic provider and the woman is relegated to performing domestic tasks and caring for children and the elderly, proposals advocated by material feminists (17) aimed to create new types of homes where domestic tasks were socialized through the introduction of public kitchens, communal dining rooms, and nurseries. In a way, these concepts can be considered heirs to Soviet approaches that led to the creation of communal houses, although in this case, the initiative was not state-driven but arose from housewife cooperatives, as Hayden points out.

There are specific types of *colivings* depending on the target audience. While privately managed cooperative buildings respond to a more varied profile, there are buildings focused on young people and students (a variant of the university residence), others called *senior cohousing* (similar to retirement homes), and a hybrid model of the two above that has begun to gain great demand: intergenerational buildings. (Fig. 13)

Regarding spatial organization, it is possible to classify the different spaces of a *coliving* based on the level of intimacy. (Fig. 14) This categorization is based on the anthropological concept of territoriality, understood as the tolerance that humans have to share the same space with unknown individuals. Applying this principle, some authors describe up to three different spaces based on the tolerated interpersonal distance in each of them, which is related to the level of trust one has with

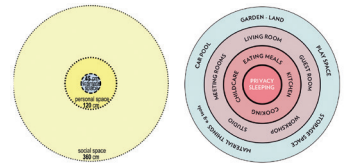


Fig. 14. Izquierda: *Sense of territoriality*, niveles de intimidad espacial. En: ALFIREVIC (2020). Derecha: *Spheres of sharing*, funciones domésticas agrupadas en círculos concéntricos de mayor a menor privacidad. En: AHN et al. (2018).

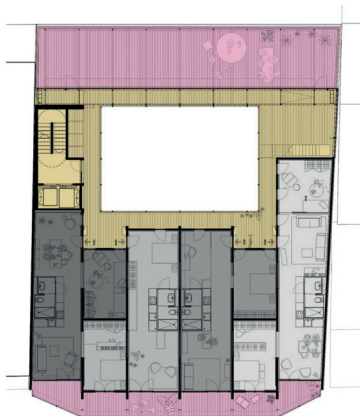


Fig. 15. Planta-tipo del Habitatge Cooperatiu La Borda, Barcelona (LACOL, 2014-2018). Análisis realizado por los alumnos D. Staffin y N. Lozano, coordinados por el prof. C.D. Sirvent (Univ. Alicante).

Este tipo de propuestas no pueden ser comparadas formal y compositivamente con sus antecedentes soviéticos, fundamentalmente porque aquellos se diseñaban en el contexto de un urbanismo abierto donde la forma del bloque no estaba limitada por ningún tipo de condicionante volumétrico, mientras que los proyectos cooperativos contemporáneos, en su mayor parte, se edifican en el interior de ciudades compactas organizadas en manzanas, y por tanto se trata de edificaciones entre medianeras.

**Conclusiones.** Dejando de lado casos singulares, la detenida observación de las plantas de los primeros experimentos soviéticos de vivienda colectiva (*obschezhitie*, *dom-kommuna*, *supercolectivización*) y de los actuales *coliving* de gestión privada, concebidos en bloques exentos, nos muestra un esquema compositivo que se repite con ligeras variaciones, y que posee una serie de características comunes bien definidas:

- Distribuciones lineales, con un corredor central y estancias privadas a ambos lados.

people who can enter each of these concentric circles: (18) individual (intimate space, <45 cm), shared (personal space, 45-120 cm), and common (social space, 120-360 cm). A similar classification is established by the Studio Weave team in their research work for RIBA *Living closer*. (19)

In the Spanish context, cooperative housing models in transfer of use have been recently implemented, especially in Catalonia. La Borda (LACOL, 2014-2018), La Balma (LACOL, 2017-2021), or La Xarxaire (La mar d'arquitectes, 2017-2021), are some of these pioneering communities in Barcelona that include a higher degree of collective facilities, more sustainable and efficient construction, and, in some cases, promote intergenerational coexistence. (Fig. 15) In these buildings, collective spaces function as transition elements between the public or social (the street) and the private or individual (the dwelling), promoting interaction, meeting, and coexistence. (20)

These proposals cannot be formally and compositionally compared to their Soviet predecessors, mainly because those were designed in the context of open urban planning where the block form was not limited by any volumetric constraints, while contemporary cooperative projects, for the most part, are built within compact cities organized in blocks and therefore are buildings between party walls.

**Conclusions.** Aside from singular cases, a detailed observation of the plans of the early Soviet experiments in collective housing (*obschezhitie*, *dom-kommuna*, *super-collectivization*) and contemporary privately managed *coliving*, conceived

- Ubicación de espacios comunes fundamentalmente en planta baja o planta ático.
- Funciones domésticas centralizadas en espacios colectivos: alimentación, lavandería.
- Espacios adicionales para otras actividades: culturales, físicas, ocio.

Las principales diferencias entre los modelos centenarios de la antigua URSS y las reinterpretaciones *co-* actuales radicarían en las motivaciones que han llevado a su creación y desarrollo.

En el primer caso es posible hallar intencionalidad política relacionada con el control de la población, si bien existen también otros poderosos motivos. La delicada situación económica de la Unión Soviética tras la revolución de 1917 y a lo largo de la década de 1920 implicó la necesidad de optimizar al máximo los recursos disponibles, y esto se consiguió mediante la reducción del espacio privado en las viviendas y la colectivización de gran parte de las funciones originales. No menos importante fue la revolución social que sugirió la disolución de la familia tradicional y sus característicos roles de género, y la incorporación de la mujer al mercado laboral. Los nuevos modelos de vivienda de transición (hacia un nuevo modo de vida socialista) debían absorber las funciones que tradicionalmente asumían las mujeres, como la alimentación, la limpieza y el cuidado de los niños, dejando únicamente en la esfera privada el descanso y la higiene personal.

En el segundo caso, y hablando exclusivamente de los *coliving* de gestión privada, observamos cómo la lógica capitalista utiliza estos mismos modelos y tipos arquitectónicos para maximizar sus beneficios al ofrecer viviendas de menor superficie como productos atractivos y al alcance de una nueva clase social empobrecida que no puede tener acceso al mercado de la vivienda en propiedad, o incluso en alquiler. La maquinaria publicitaria de los medios de comunicación, al servicio de estos poderes económicos, completa esta operación de marketing presentando la precarización laboral

in standalone blocks, shows a compositional scheme that repeats with slight variations and has a series of well-defined common characteristics:

- Linear distributions, with a central corridor and private rooms on both sides.
- Location of common spaces mainly on the ground floor or top floor.
- Centralized domestic functions in communal spaces: food, laundry.
- Additional spaces for other activities: cultural, physical, leisure.

The main differences between the centenary models of the former USSR and the current *co-* reinterpretations lie in the motivations that have led to their creation and development.

In the first case, political intentionality related to population control can be found, although there are also other powerful reasons. The delicate economic situation of the Soviet Union after the 1917 revolution and throughout the 1920s necessitated optimizing available resources to the maximum, achieved by reducing the private space in homes and the collectivization of many original functions. No less important was the social revolution that suggested the dissolution of the traditional family and its characteristic gender roles, and the incorporation of women into the labor market. The new transitional housing models (toward a new socialist way of life) had to absorb the functions traditionally assumed by women, such as feeding, cleaning, and caring for children, leaving only rest and personal hygiene in the private sphere.

e incluso la pobreza económica (compartir vivienda) como un nuevo estilo de vida en alza (*coliving*) e incluso saludable y deseable.

Frente a estos modelos de negocio, que parecen copiar esquemas de los hoteles americanos en los que sus residentes vivían largos períodos (*serviced apartments*), y movidos por la necesidad económica y social de acceder a una vivienda digna, aparece un tercer grupo, las viviendas cooperativas en cesión de uso. En estos casos, y frente al modelo soviético en el que los residentes de las viviendas de transición eran obligados a residir en ellas prescindiendo de parte de su intimidad (quizás ahí podemos encontrar gran parte de los motivos que llevaron a su decadencia y fracaso), las comunidades cooperativas actuales se unen por voluntad propia (*intentional community*): entre sus motivaciones no sólo se halla la económica, sino también la solidaridad entre miembros que garantiza la supervivencia en el tiempo de estas estructuras físicas y sociales. Aún así, no hay que perder de vista que estas soluciones habitacionales cooperativas no dejan de ser un atajo para que una ínfima parte de la gran masa social con ingresos precarios consiga el acceso a una vivienda (que en el mercado libre tendría vetado), pero que a efectos prácticos son propuestas que blanquean la reducción de la calidad de vida, una situación insostenible que perdura desde tiempos de las grandes migraciones del campo a la ciudad.

Contribuciones específicas de cada autor/a *Specific contributions from each author*

Concepción y diseño del trabajo *Conception and design of the work* César Daniel Sirvent Pérez

Metodología *Methodology* César Daniel Sirvent Pérez

Recogida y análisis de datos *Data Collection and Analysis* César Daniel Sirvent Pérez, Miguel Luengo Angulo

Discusión y conclusiones *Discussion and Conclusions* César Daniel Sirvent Pérez, Miguel Luengo Angulo

Redacción, formato, revisión y aprobación de versiones *Drafting, formatting, version revision, and approval*

César Daniel Sirvent Pérez, Miguel Luengo Angulo

In the second case, speaking exclusively of privately managed coliving, we see how capitalist logic uses these same models and architectural types to maximize its benefits by offering smaller homes as attractive products within reach of a new impoverished social class that cannot access the property market, or even rental. The media advertising machinery, at the service of these economic powers, completes this marketing operation by presenting job precariousness and even economic poverty (sharing housing) as a rising, and even healthy and desirable, lifestyle (*co-living*).

Against these business models, which seem to copy schemes from American hotels where residents lived for extended periods (*serviced apartments*), and driven by the economic and social need to access decent housing, a third group emerges, cooperative housing for transfer of use. In these cases, and against the Soviet model where residents of transitional housing were forced to reside in them, dispensing with part of their privacy (perhaps there we can find many reasons for their decline and failure), current cooperative communities unite by their own will (*intentional community*): among their motivations, not only the economic one is found, but also solidarity among members that guarantees the survival over time of these physical and social structures. However, it is important not to lose sight of the fact that these cooperative housing solutions are still a shortcut for a tiny part of the large social mass with precarious incomes to access housing (which in the free market would be vetoed), but that, in practical terms, are proposals that whitewash the reduction in the quality of life, an unsustainable situation that has persisted since the times of the great migrations from the countryside to the city.

## REFERENCIAS

1. AYMONINO, C. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Versión española de J. F. Chico, J. M. Marco y J. C. Theilacker. Barcelona: Gustavo Gili, 1973.
2. TEIGE, K. *The minimum dwelling*. Traducido del checo al inglés por Eric Dluhosch. Cambridge: The MIT press, 2002.
3. BARBA GONZÁLEZ, J. J. "Vivienda Mínima". *Circo*, vol. 138. 2006.
4. ENGELS, F. *Zur Wohnungsfrage*. Leipzig: Der Volksstaat. 1872-1973.
5. SCHLÖGEL, K. *El siglo soviético: arqueología de un mundo perdido*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2021.
6. SIRVENT PÉREZ, C. D. *Tipos arquitectónicos para el nuevo modo de vida socialista: valores dimensionales, formales, organizativos y constructivos de bloques de vivienda obrera con espacios colectivos en Europa, 1917-1964*. Tesis doctoral inédita. M. E. Gutierrez-Mozo (dir.). Universidad de Alicante, 2015.
7. KHAN-MAGOMEDOV, S. *Las cien mejores obras maestras del vanguardismo arquitectónico soviético*. Moscú: Editorial URSS, 2005.
8. MENÉNDEZ GARCÍA, M. *Tipología de la arquitectura doméstica del Centro Histórico La Habana Vieja*. Tesis doctoral inédita. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, 2005.
9. MOVILLA VEGA, D. *Vivienda y Revolución. El Concurso entre Camaradas de la OSA, la Sección de Tipificación del Stroykom y la Casa Experimental de Transición Narkomfin (1926-1930)*. Tesis doctoral inédita. C. Espelg Alonso (dir.). Universidad Politécnica de Madrid, 2015.
10. KOPP, A. *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*. Barcelona: Editorial Lumen, 1974.
11. PROKLOPLJEVIC BUGARSKI, J. "Los antepasados del 'Cohousing': las casas 'komuna' soviéticas". [en línea] [fecha de consulta: 1 febrero 2021]. Disponible en <https://theconversation.com/los-antepasados-del-cohousing-las-casas-komuna-sovieticas-153487>
12. LUENGO ANGULO, M. *La Arquitectura Radical. Cinco puntos para una redescrición teórica*. Buenos Aires: Editorial Diseño, 2021.
13. VESTBRO, D. U.; HORELLI, L. "Design for gender equality - the history of cohousing ideas and realities". *Built Environment*, vol. 38, n. 3. 2012. pp. 315-335.
14. HORELLI, L.; VEPSÁ, K. "In Search of Supportive Structures for Everyday Life". *Women and the Environment*, vol. 13. Human Behavior and Environment, 1994. pp. 201-226.
15. ATAKAN, D. *Living closer: a new way of sharing in the house of tomorrow*. Master Thesis. M. Mohammadi (dir.). Eindhoven University of Technology, 2019.
16. PUIGJANER BARBERÀ, A. *Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929*. Tesis doctoral inédita. X. Monteys Roig (dir.). Universitat Politècnica de Catalunya, 2014.
17. HAYDEN, D. *The grand domestic revolution: a history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities*. Cambridge: The MIT press, 1981.
18. ALFIREVIC, D.; SIMONOVIC, S. "Significance of territoriality in spatial organization of coliving communities". *Arhitektura i urbanizam*, n. 50. 2020. pp. 7-19.
19. AHN, J.; TUSINSKI, O.; TREGGER, C.; (Studio Weave). *Living closer: the many faces of co-housing*. RIBA, 2018.
20. LACOL; LA CIUTAT INVISIBLE. *Habitar en comunidad: la vivienda cooperativa en cesión de uso*. Madrid: Los libros de la catarata, 2018.

## REFERENCES

1. AYMONINO, C. *La vivienda racional. Ponencias de los congresos CIAM 1929-1930*. Spanish version of J. F. Chico, J. M. Marco y J. C. Theilacker. Barcelona: Gustavo Gili, 1973.
2. TEIGE, K. *The minimum dwelling*. Translated from Czech into English by Eric Dluhosch. Cambridge: The MIT press, 2002.
3. BARBA GONZÁLEZ, J. J. "Vivienda Mínima". *Circo*, vol. 138. 2006.
4. ENGELS, F. *Zur Wohnungsfrage*. Leipzig: Der Volksstaat. 1872-1973.
5. SCHLÖGEL, K. *El siglo soviético: arqueología de un mundo perdido*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2021.
6. SIRVENT PÉREZ, C. D. *Tipos arquitectónicos para el nuevo modo de vida socialista: valores dimensionales, formales, organizativos y constructivos de bloques de vivienda obrera con espacios colectivos en Europa, 1917-1964*. Tesis doctoral inédita. M.E. Gutierrez-Mozo (dir.). Universidad de Alicante, 2015.
7. KHAN-MAGOMEDOV, S. *Las cien mejores obras maestras del vanguardismo arquitectónico soviético*. Moscow: Editorial URSS, 2005.
8. MENÉNDEZ GARCÍA, M. *Tipología de la arquitectura doméstica del Centro Histórico La Habana Vieja*. Tesis doctoral inédita. Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, 2005.
9. MOVILLA VEGA, D. *Vivienda y Revolución. El Concurso entre Camaradas de la OSA, la Sección de Tipificación del Stroykom y la Casa Experimental de Transición Narkomfin (1926-1930)*. Tesis doctoral inédita. C. Espelg Alonso (dir.). Universidad Politécnica de Madrid, 2015.
10. KOPP, A. *Arquitectura y urbanismo soviéticos de los años veinte*. Barcelona: Editorial Lumen, 1974.
11. PROKLOPLJEVIC BUGARSKI, J. "Los antepasados del 'Cohousing': las casas 'komuna' soviéticas". [online] [consultation date: 1 febrero 2021]. Disponible en <https://theconversation.com/los-antepasados-del-cohousing-las-casas-komuna-sovieticas-153487>
12. LUENGO ANGULO, M. *La Arquitectura Radical. Cinco puntos para una redescrición teórica*. Buenos Aires: Editorial Diseño, 2021.
13. VESTBRO, D. U.; HORELLI, L. "Design for gender equality - the history of cohousing ideas and realities". *Built Environment*, vol. 38, n. 3. 2012. pp. 315-335.
14. HORELLI, L.; VEPSÁ, K. "In Search of Supportive Structures for Everyday Life". *Women and the Environment*, vol. 13. Human Behavior and Environment, 1994. pp. 201-226.
15. ATAKAN, D. *Living closer: a new way of sharing in the house of tomorrow*. Master Thesis. M. Mohammadi (dir.). Eindhoven University of Technology, 2019.
16. PUIGJANER BARBERÀ, A. *Ciudad sin cocina: el Waldorf Astoria, apartamentos con servicios domésticos colectivos en Nueva York, 1871-1929*. Tesis doctoral inédita. X. Monteys Roig (dir.). Universitat Politècnica de Catalunya, 2014.
17. HAYDEN, D. *The grand domestic revolution: a history of feminist designs for American homes, neighborhoods, and cities*. Cambridge: The MIT press, 1981.
18. ALFIREVIC, D.; SIMONOVIC, S. "Significance of territoriality in spatial organization of coliving communities". *Arhitektura i urbanizam*, n. 50. 2020. pp. 7-19.
19. AHN, J.; TUSINSKI, O.; TREGGER, C.; (Studio Weave). *Living closer: the many faces of co-housing*. RIBA, 2018.
20. LACOL; LA CIUTAT INVISIBLE. *Habitar en comunidad: la vivienda cooperativa en cesión de uso*. Madrid: Los libros de la catarata, 2018.